

NELLY CLEMESSEY (1929–2017)

En el suelo había una cesta llena de hortensias y rama verde, destinada al adorno de los floreros; Nucha empezó a colocarla con la destreza y delicadeza graciosa que demostraba en el desempeño de todos sus domésticos quehaceres. Julián, entre embelesado y afligido, seguía con la vista el arreglo de las azules flores en los tarros de loza, el atrevimiento de las manos enflaquecidas al través de las hojas verdes. Notó que caía sobre ellas una gota de agua, gruesa, límpida, no procedente de la humedad del rocío que aún bañaba las hortensias (Emilia Pardo Bazán, *Los Pazos de Ulloa*, Edición de Nelly Clemessy, Madrid, Espasa Calpe, 1987, p. 343).

Una furtiva lágrima de Nucha y el rocío de las hortensias azules se confunden casi en el compás de esta secuencia, del capítulo XXIV, como la profesora Nelly Clemessy –nacida Nelly Legal– nos enseñó a ver con su hondura y su dulce gravedad de maestra irrepetible. Ningún territorio de aquella inconmensurable escritura fue ajeno a su perspicaz instinto crítico, ninguna de las variadas capacidades de la escritora que había distinguido con su interés le fue extraña, de su europeísmo a su comercio epistolar, de sus cuentos rurales a su poesía, de los orígenes de Misterio al enigma de Selva. Nelly Clemessy atesoraba la enciclopedia de Emilia Pardo Bazán, nombre del que es indesligable el suyo desde la aparición, en 1971, de «El ideario de Emilia Pardo Bazán: sus ideas estéticas, sus preocupaciones políticas y sociales», en la *Revista Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses*, nº 7, Monográfico en «Homenaje a D^a Emilia Pardo Bazán». En 1973, su monumental *Emilia Pardo Bazán romancière. La critique, la théorie, la pratique* (Paris, Centre de Recherches

Hispaniques; traducida por Irene Gamba en 1981, vid. Emilia Pardo Bazán como novelista, Madrid, FUE, 2 vols., aunque sin el concurso de la autora, de ahí que remitamos al original francés, fieles a su palabra) daría cuenta exacta, como hito insoslayable, de su especialización. Lo sabemos bien quienes allí descubrimos la literatura del siglo XIX, cuando ya era imprescindible para saber más de aquella escritura. Su magno libro entablaba conversación, desde los tempranos años setenta, con otras interpretaciones que empezaban a suscitarse de manera simultánea, a cargo de Benito Varela Jácome primero y, algo después, de Maurice J. Hemingway y Marina Mayoral, un fértil diálogo crítico siempre mutuamente enriquecedor, a raíz del cual Nelly Clemessy se refirió siempre con palabras de admiración hacia sus colegas. Ellos pusieron en marcha el reloj, dieron sentido a la hora del pardobazanismo, forjaron un linaje de estudios que sigue vivo hoy gracias a su fecunda labor y a su generoso magisterio. Sin ellos, sin Nelly Clemessy de manera particular por la especial índole que no dudo en calificar de enciclopédica de su investigación, no pronunciaríamos igual ese nombre repartido en tres tiempos que son uno solo, una sola exhalación: Emilia Pardo Bazán.

Una pasión inextinguible, tan difícil de saciar como lo es el ansia de conocimiento, condujo a una aplicada joven francesa de veinte años, educada en la refinada escuela de su país, a visitar los lugares que habían visto nacer y crecer, un siglo atrás, a la escritora gallega. Los años cincuenta del siglo XX, marcados por una posguerra dolorosa y gris, prestaron su atmósfera, llena de efluvios franquistas, a las indagaciones que sobre la autora coruñesa había iniciado allende los Pirineos, en la segunda patria de doña Emilia. Mucho después, tras otra visita en los setenta, ya en un nuevo milenio –cuando volvió a Galicia–, recordaría aquel tiempo con una mezcla de inquietud y nostálgica ensoñación. Eran aquellos los años de sus búsquedas más vigorosas, de su lozana juventud de intelectual elegante, en los que irrumpió en un mundo que, pese a su cerrazón, nunca quiso denigrar, que guardó siempre como un hálito del pasado que la presencia de Emilia –de sus amigos gallegos– venía a preservar, pese a todo lo oscuro, ingrato y desdichado que pretendía sepultarla. Nelly Clemessy había venido a descubrir a la escritora, había venido a recuperarla, a salvarla, convencida de la flagrante injusticia de su preterición. Sin aquella investigadora que venía de París, que escuchaba

ávida y estudiaba perseverante, Emilia Pardo Bazán sería otra de la que hoy es.

El caudal de las aportaciones científicas clemesinas es de carácter tan abarcador que no hay flanco que pueda abordarse del mundo de Pardo Bazán que haya quedado fuera de su órbita. Basta hojear las páginas de su *Emilia Pardo Bazán romancière*, un libro en dos tomos que dedica a la memoria de sus padres y en el que deja constancia de su deuda intelectual con su director: «Je tiens à exprimer ma gratitude au Professeur Ch.-V. AUBRUN [sic] qui, après m'avoir fait l'honneur de m'appeler comme assistante à l'Institut d'Études Hispaniques de Paris a accepté de diriger cette thèse pour laquelle il m'a toujours prodigué ses conseils éclairés» (1973: s. p.). Basta asomarse a su espléndida arquitectura, vertebrada en seis partes cuya formulación depura líneas de asedio crítico distintivas («Des jugements critiques à la théorie; L'oeuvre romanesque et son évolution; Les milieux et les cadres; Les grands thèmes de la vie espagnole; Les grands thèmes psychologiques; L'art de la romancière»), repasar y releer sus bien pautados capítulos, compuestos con tino clarividente, o internarse en su frondosa y titánica Bibliografía primaria y secundaria, verdadero ejemplo de buen hacer que sigue resistiendo el paso del tiempo, cuando el vértigo digital simula sabidurías aparentes. Catedrática Emérita de la Université de Nice, Nelly Clemessy levantó pieza a pieza el edificio, en tiempos bien precarios aquende los Pirineos, buscando en archivos defendidos por guardianes reticentes, labrando un terreno que había que abonar antes, tan estéril y baldío lo encontró. Debemos a quien roturó ese campo con afán y sin desmayo el mayor de los tributos. Nelly Clemessy abrió sendas, como la de los estudios comparatistas sobre el naturalismo francés y su proyección en España, efectuó deslindes conceptuales y marcos de encuadre que quedarán para siempre. Ya cultivando la visión de largo alcance, ya entregándose al microanálisis, su enfoque certero, su talento discernidor y sus bien fundados pertrechos exegéticos siguen revelándose indisputables. Sin adscribirse a corrientes tan pasajeras como prescindibles, quiso ubicar su obra en una suerte de planteamiento marcado por el bon sens, guiado por el razonamiento cartesiano y por la sanción verificadora que da la consulta ineludible de los documentos taxonómicos (¡cuántos descubrió y filió!), y abierto a la formulación de

hipótesis que la investigación posterior ha venido a ratificar las más de las veces.

De sus cualidades intelectuales y de su virtuosismo académico hartamente difícil sería dar sucinta glosa, cabe aducir cómo –firme– andaba el camino y cómo alentaba a los jóvenes. En la minuciosa reseña que dedicó a la tesis de Jacques Beyrie, *Galdós et son mythe* (Bulletin Hispanique, 86.3, 1984, pp. 549-558), en la que pondera cuáles son los atributos que distinguen al investigador valioso: «une vaste et profonde érudition sur l’auteur et son temps», primeramente; en segundo lugar, «une liberté d’esprit fort précieuse et efficace» y, finalmente, «une grande maîtrise de l’analyse intégrale du texte littéraire». Esta enumeración es, efectivamente, el eje de la disciplina de trabajo, de la voluntad de búsqueda incesante, de la actitud vital, en suma, de Nelly Clemessy. Su legado intelectual y humano así lo corroboran. Fueron numerosos los amigos gallegos a los que, ya fuera en 1973, ya en 2003, no dejaba de recordar: Isabel Martínez Barbeito, Juan Naya, José Luis Bugallal («dont la grande érudition m’a été précieuse»), Filgueira Valverde, cuya calurosa acogida en el Museo de Pontevedra la llenaba de reconocimiento, y, ya más adelante, cuando tuvimos la fortuna de conocerla personalmente, José Manuel González Herrán, con quien mantuvo una relación entrañable y que fue el artífice de su vuelta a Galicia, junto con Xosé Ramón Barreiro, a la sazón Presidente de la Real Academia Galega y su anfitrión en la casa de doña Emilia. Allí pudo recorrer con delectación sus estancias, tomar por fin posesión de su espacio, un espacio ganado a pulso, y arrellanarse en su canapé, como testimonia la serie de fotografías en que charla animadamente con nosotros (vid. «Entrevista a Nelly Clemessy (con Emilia Pardo Bazán al fondo)», en el número inaugural de *La Tribuna, Cadernos de Estudos da Casa-Museo Emilia Pardo Bazán*, 2004, pp. 199-210, en línea, publicación que entonces nacía como órgano del pardobazanismo que ella misma fundara, al que saludó y honró con su presencia y su palabra).

Sin duda, es fundamental, e insuperable, la idea que rige su citada monografía en dos tomos dedicada a la más esencial condición de Emilia Pardo Bazán, la de novelista. El desglose de sus vertientes en tanto que tal, como crítica, teórica y practicante del género antonomástico en el Diecinueve, incide en el aspecto verdaderamente axial de la escritura y el

arte de la autora de *Los Pazos de Ulloa*, su *chef d'oeuvre*, como tantas veces y fehacientemente demostró en sus estudios y en la magnífica edición de la que consideraba obra mayor de la primera manera pardobazaniana. Pero hay otro gran territorio de ese universo que Nelly Clemessy, con sus contribuciones memorables, hizo resurgir desde las profundidades de su yacimiento en la prensa periódica, cavando en esa mina –incansable en su búsqueda hemerográfica sustanciada en tantas sesiones de frecuentación de la Biblioteca Nacional–, pródiga en transmitir a las generaciones venideras el secreto de aquella narrativa breve. Cuando evocaba aquel tiempo, tan coartado aún por las rigideces administrativas y los accesos medidos a los materiales documentales, tan avaro de una custodia que se quería inalienable, solía Nelly Clemessy echar la vista atrás sin ira y, con cuidado, evocaba el recuerdo siempre feliz del hallazgo, de la paciente y esforzada transcripción –a mano, primero y, después con el auxilio de una máquina de escribir– de los cientos de cuentos que –entre 1967 y 1968, debajo de los adoquines estaba la playa– había exhumado de las planas amarillentas de cabeceras que, solo en contadas ocasiones, reservaron con celo los contornos de algún relato en ellas parapetado. Emilia Pardo Bazán. *Contes perdus et retrouvés* (Thèse de Doctorat de 3me Cycle, Université de Montpellier, Dir. J. L. Fleckniakoska, 1968-1969) y el ulterior *Les contes d'Emilia Pardo Bazán. Essai de classification* (Paris, Centre de Recherches Hispaniques, 1972) son el corolario impecable. Como reza el Preámbulo del primer título:

Cette édition est constitué par la réunion de contes jamais encore publiés en volumes. Ces contes parus du vivant de l'auteur dans divers quotidiens et diverses revues espagnols, ont été recueillis par nos soins. Éparpillés dans la Presse, ils sont pratiquement perdus pour le lecteur de notre temps. C'est le désir de ressusciter, en quelque sorte, ce patrimoine littéraire tombé dans l'oubli qui nous a poussé à entreprendre le présent travail. / Témoignage d'admiration à Emilia Pardo Bazán, puisse cette édition contribuer à raviver le souvenir de celle qui fut un des plus grands écrivains espagnols de son temps et sans doute le meilleur conteur. Oeuvre d'hier qui n'a pas vieilli: le talent de l'artiste et son génie créateur en assurent la pérennité; le lecteur de ces contes n'aura, croyons-nous, aucune peine à s'en convaincre (1967-1968, s. p.).

Labor meritoria donde las haya, Nelly Clemessy se percató del carácter crucial de la prensa periódica como repositorio de la obra narrativa de Pardo Bazán y dio cumplida prueba con su atestación documental, con las azules hortensias frescas de sus cuentos, de la excelencia única del arte de la autora de los *Cuentos de Marineda*. Puso, además, en el camino de esa pesquisa, aún hoy fructífera, el rastreo de un corpus que contribuyó decisivamente a registrar desde las hojas volanderas que transcribió con mimo benedictino en cuatro pulcros tomos:

Grâce à la presse, il demeure également possible de sauver de l'oubli bien des pages que leurs auteurs n'ont pas pu ou pas voulu, souvent à tort, faire éditer comme leurs autres oeuvres. Dans le cas de doña Emilia, ne pas tenir compte de ses publications dans la presse, c'est ignorer beaucoup de ses jugements et de ses idées de critique et également une partie importante de sa production de conteur et de nouvelliste. Le travail que nous avons réalisé il y a quelque temps à ce sujet en a, croyons-nous, fait la preuve. Revues et quotidiens ont donc été à nouveau, pour la présente étude, une précieuse source d'information qui nous a donné tous loisirs d'approfondir la pensée de l'auteur dans des domaines déjà connus et, surtout, d'en éclairer d'autres, d'ordinaire laissés dans l'ombre par ceux qui se sont penchés jusqu'à maintenant sur la question (1973: 17).

Sin duda, aseveraciones como esta han iluminado de manera especialmente operativa los nuevos caminos del pardobazanismo. Sólida, muy sólida y fértil es la obra de Nelly Clemessy. Antesala de su magna monografía, citada más arriba, *Emilia Pardo Bazán romancière*, que aparece el mismo año, 1973, fue un breve prontuario titulado *L'époque de la Restauration (1874-1902)* (Paris, Bordas), que mereció una salutación ferviente de Bartholomé Bennassar en 1975: «Qui se souvient des brillants travaux de l'auteur sur Emilia Pardo Bazán ne s'étonnera pas de trouver en fin de volume d'excellentes pages sur la vie intellectuelle et notamment sur le roman» (*Cahiers du Monde Hispanique et Luso-Brésilien*. Caravelle, n° 25, pp. 209-211; p. 211). Siempre en aras de esa visión de

conjunto que, sin ir en detrimento del detalle, lo pone en su lugar. La visión aquilina que se nutre de un examen permanente de lo menudo.

No fue, sin embargo, exclusiva la dedicación pardobazanianiana de Nelly Clemessy. Ningún gran escritor o artista puede ser conocido sin aquilatar un exhaustivo dominio de su tiempo, de su circunstancia histórica, de las vicisitudes de todo orden que vive y padece con sus contemporáneos. Y es esa inteligencia del siglo decimonónico la que enmarca la indagación en la obra de la escritora cuya trayectoria solo puede entenderse inscrita en un periplo vital que atraviesa dos centurias y sobrevive al paso de otra sin desmayo, antes bien con la frescura de sus páginas, de vigencia imperecedera, clásica. Si el arte precisa de historiadores que logren hacer brotar sus renuevos, Emilia Pardo Bazán y el siglo XIX tuvieron en Nelly Clemessy a su embajadora más conspicua, más capaz, más irrefutable. Exponente de su labor académicamente rigurosa, su capital monografía introduce una salvedad que no es sino garantía de *savoir faire*:

nous croyons qu'il convient de confesser qu'il nous a été très difficile de conserver la froide objectivité scientifique en traitant notre sujet. Notre choix a été inspiré par une cordiale sympathie pour la grande femme de lettres. En présentant son oeuvre nous n'avons certes pas voulu en dissimuler les défauts et les faiblesses, mais nous avons été portés souvent à laisser cet aspect au second plan dans l'interprétation que nous en avons donné. Car notre désir a été, pourquoi le taire, de mettre en relief tout ce qu'il y a de positif dans cette oeuvre, tout ce qui en fait un des apports les plus valeureux à la littérature espagnole de la fin du XIXe siècle. Nous nous estimerions satisfaits si, grâce à notre exposé, nous parvenions à convaincre le lecteur et à contribuer ainsi, modestement, à restituer son prestige à un grand écrivain, trop généralement méconnu de nos jours (1973: 18).

Logró la proeza. Mas ello no obsta, al contrario, que dedicase páginas brillantes a autores como Benito Pérez Galdós, Jacinto Octavio Picón, por ejemplo, o a Carmen de Burgos, a Perfecto Feijóo y el folklore musical gallego –asunto este que le atraía especialmente–, o a Alfredo Brañas o a Rosalía de Castro, entre otros. La indeclinable labor pardobazanianista de Nelly Clemessy siguió dando fruto en ámbitos tan

relevantes como el de la traducción. Faceta que es piedra de toque del hispanismo francés de mejor cepa –pensemos en el caso del profesor Yvan Lissorgues, traductor de *La Regenta*, coautor casi con Clarín en *La Régente*– y que sin duda implica un grado de intimidad superlativo con los textos. Así lo acredita *Le Château d’Ulloa*, verdadero tour de force aparecido a los ochenta años de su homónimo francés, contribuyendo así, también por esa vía de la traducción, a repristinar en el vecino país la vigencia canónica de *Los Pazos de Ulloa*. Chelo, personaje fascinante de *Os libros arden mal*, la novela de Manuel Rivas que cuenta los años de plomo en la ciudad natal de Pardo Bazán, acompaña «a dúas profesoras francesas que estaban a escribir as súas teses de doutoramento sobre Emilia Pardo Bazán», en su visita a Gala Murguía Castro, hija de Rosalía de 86 años (A Coruña, Xerais, 2006: 350-351), como visitaron, Josette Lévy y Nelly Clemessy, las aquí aludidas, a la hija aún viva de doña Emilia, Blanca Quiroga. Existe una hermosa fotografía que recoge esa circunstancia en el álbum gallego de Nelly Clemessy. La memoria recobrada es patrimonio irrenunciable.

Muchos serán los que hayan tenido el privilegio de la labor docente que durante largos años ejerció, con la entrega y la templanza que la caracterizaron, Nelly Clemessy. Sus clases sobre el siglo XIX, y no solo sobre Emilia Pardo Bazán, en pleno Quartier Latin, en el templo del hispanismo, el Institut Hispanique de la Sorbonne, entre 1957 y 1961, merecieron ya el recuerdo agradecido de Daniel-Henri Pageaux y de tantos otros beneficiarios de su profundo saber. Fruto de aquella dedicación, y de la admiración de sus colegas y discípulos, fue sin duda el *Hommage à Nelly Clemessy*, Textes réunis par Gérard Lavergne, Université de Nice-Sophia Antipolis, 2 vols., 1993. En ese reconocimiento hemos de mencionar con satisfacción también el homenaje que el Grupo de Investigación «Emilia Pardo Bazán» y la Casa-Museo Emilia Pardo Bazán le rindieron en 2003 en la sede de la Real Academia Galega –la antigua residencia de la calle Tabernas de la escritora a la que dedicó su vida–. «Professeur Émérite des Universités», rezaba la tarjeta de Madame Nelly Clemessy. «Agregée de l’Université, docteur de 3e cycle et docteur d’État, spécialiste de langue, civilisation et littératures hispaniques (XIXe –XXe siècles), professeur honoraire de l’Université de Nice-Sophie Antipolis», leemos en *Patrimoine littéraire européen. Index général. Répertoire*

des traducteurs (Bruxelles, De Boeck et Larcier, 2000, p. 335). Sus títulos académicos completan una nómina de honor, sin duda, que acrecienta su valor aún más con los que le otorgaba la exquisitez de su trato, su porte animoso, su talante amable, la amistad que nos regaló a cuantos la conocimos. Muchas veces, en el paseo de Santa Cruz y frente al océano coruñés, deploró Nelly Clemessy los obstáculos que había tenido que afrontar, las barreras infranqueables que aun existiendo o tal vez porque existían no domeñaron su afán de saber. Sus palabras siguen resonando hoy:

Pour l'étude de l'oeuvre créatrice, il nous a fallu, à notre grand regret, nous en tenir à la production imprimée, car les manuscrits sont pratiquement inaccessibles, du moins ceux dont nous connaissons l'existence. Les circonstances historiques, il faut le dire, n'ont guère été favorables à la conservation des archives personnelles de doña Emilia. Il semble que la marquise de Cavalcanti, la dernière de ses filles, n'en ait plus aujourd'hui en sa possession qu'une infime partie. Après la mort de l'écrivain, beaucoup de ses papiers, qui furent classés par Juan Araujo Costa, demeurèrent pendant des années, avec sa bibliothèque personnelle, dans son pazo familial de Meirás. Lorsque la municipalité de La Corogne fit l'acquisition du magnifique domaine pour en faire don au général Franco, aussitôt après la guerre civile, un regroupement de tous les documents de Pardo Bazán fut, paraît-il, effectué. Regroupement ou éparpillement? Il est permis de se le demander à en juger par les propos réticents tenus à cet égard par des témoins du temps. Toujours est-il qu'une fois devenu résidence d'été du chef de l'État espagnol, le pazo s'est refermé sur son secret. Tout au plus, au cours des toutes dernières années, a-t-il été question de dresser un catalogue de la riche bibliothèque de la romancière mais, à notre connaissance, le projet n'a pas encore abouti (1973: 18).

Pudo Nelly Clemessy ver y auscultar con aquella mirada suya, inquisitiva y sagaz, los testimonios autógrafos que en los lejanos años cincuenta permanecían hurtados a todos. Pudo parpar su tacto y examinar sus trazos, aquellos trazos amados, y fuimos testigos de su emoción. Se alegró de la suerte que teníamos los que ahora disfrutamos de ese patrimonio aún no totalmente decantado. Aquella alegría suya es

uno de los recuerdos más gratos que conservamos de su paso admirado por la casa de doña Emilia. La profesora Nelly Clemessy, nacida Nelly Legal, solía referirse en sus cartas a «nuestra gran doña Emilia», compartiendo así, con esa generosidad tan suya, con quien tenía la fortuna de ser su corresponsal, a quien había sido, y siempre sería, la escritora en el estudio de cuya obra había forjado su hispanismo de la mejor ley, un hispanismo de impronta francesa que contribuyó a elevar a sus cotas más altas de rigor científico, de excelencia hermenéutica, de universal reconocimiento.

‘Hortensia’ es palabra que escribieron igual, en español como en francés, que seguirán escribiendo igual NELLY CLEMESSEY y EMILIA PARDO BAZÁN. En el declinante septiembre que tiempo atrás alumbró a Emilia, las flores del verano gallego que tanto amaron ambas, aquellas azules tan propias de los suelos ácidos del Noroeste –son rosadas las hortensias del sur de Francia y del Chemin des Bruyères en Saint Raphaël–, erguían sus copos celestes:

Sur le sol était posée une corbeille pleine de hortensias et de feuillages, destinés à l’ornement des vases. Nucha commença de les disposer avec l’adresse et la gracieuse délicatesse qui étaient siennes dans l’accomplissement des travaux domestiques. Julian, à la fois affligé et admiratif, suivait des yeux l’arrangement des fleurs bleues dans les vases de faïence et le mouvement des mains amaigries au milieu du feuillage. Il remarqua qu’une goutte d’eau lourde et limpide tombait sur une feuille: elle ne provenait pas de la rosée qui avait baigné les hortensias (Emilia Pardo Bazán, *Le Château d’Ulloa*, Traduit de l’espagnol par Nelly Clemessy, Paris, Viviane Hamy, 1990, p. 275).

CRISTINA PATIÑO EIRÍN
UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE COMPOSTELA